



Estudios / Investigaciones

HOMBRES, PODER Y CONFLICTO.

Estudios sobre la frontera sudamericana
y su crisis

Emir Reitano
Paulo Possamai
(coordinadores)

HOMBRES, PODER Y CONFLICTO.
Estudios sobre la frontera colonial sudamericana
y su crisis

Emir Reitano
Paulo Possamai
(coordinadores)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

2015

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Diseño: D.C.V. Federico Banzato

Diseño de colección y tapa: D.G. P. Daniela Nuesch

Asesoramiento imagen institucional: Área de Comunicación Visual

Corrección: Lic. Alicia Lorenzo

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

©2015 Universidad Nacional de La Plata

Hombres, poder y conflicto. Estudios sobre la frontera colonial sudamericana y su crisis,

ISBN 978-950-34-1235-0

Colección Estudios / Investigaciones 55



Licencia Creative Commons 2.5 a menos que se indique lo contrario

Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decano

Dr. Aníbal Viguera

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretario de Asuntos Académicos

Prof. Hernán Sorgentini

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Dra. Susana Ortale

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
(UNLP-CONICET)

Directora

Dra. Gloria Chicote

Vicedirector

Dr. Antonio Camou

Director del Centro de Historia Argentina y Americana

Dr. Fernando Barba

Índice

<u>Nota introductoria</u> <u><i>Emir Reitano, Paulo Possamai</i></u>	08
<u>Del Tajo al Amazonas y al Plata. Las repercusiones atlánticas de las guerras entre las coronas española y portuguesa en la Edad Moderna</u> <u><i>Juan Marchena Fernández</i></u>	12
La guerra en la frontera sur rioplatense	
<u>El presidio de Buenos Aires entre los Habsburgo y los Borbones: el ejército regular en la frontera sur del imperio español</u> <u><i>Carlos María Birocco</i></u>	117
<u>Los soldados indígenas del Rey Católico: los misioneros en las guerras por la Colonia del Sacramento</u> <u><i>Paulo César Possamai</i></u>	151
<u>Ataque de la flota combinada anglo portuguesa a la Colonia del Sacramento. El hundimiento del navío Lord Clive (1763).</u> <u><i>Marcelo Díaz Buschiazzo</i></u>	176
<u>Travessias difíceis: Portugal, Colônia do Sacramento e o projeto Montevideu (1715-1755)</u> <u><i>Victor Hugo Abril</i></u>	185
<u>Beresford e D. João VI – Uma inesperada confluencia</u> <u><i>Fernando Dores Costa</i></u>	208

<u>La guerra: una situación límite. Una aproximación al tema: Batalla de India Muerta, noviembre 1816</u>	
<u>Juan Carlos Luzuriaga</u>	234

La guerra en la frontera norte rioplatense

<u>Fortalezas imperiais: Arquitetura e cotidiano (Fronteira Oeste da América Portuguesa, século XVIII)</u>	
<u>Otávio Ribeiro Chaves</u>	256

<u>Resistência e cotidiano da tropa militar do presídio de Miranda: Aspectos da defesa da fronteira sul da capitania de Mato Grosso (1797-1822)</u>	
<u>Bruno Mendez Tulux</u>	282

<u>Os índios Payaguá: guerra e comércio na fronteira oeste da América portuguesa</u>	
<u>Maria De Jesus Nauk</u>	305

<u>De Yatay a Cerro- Corá. Consenso e Dissenso na resistência militar paraguaia</u>	
<u>Mario Maestri</u>	321

Frontera en movimiento

<u>Extraños en los confines del imperio: los portugueses ante la corona española en el Río de la Plata</u>	
<u>Emir Reitano</u>	351

<u>Incidências da guerra en uma fronteira imperial: Rio Grande de São Pedro (1750-1825)</u>	
<u><i>Helen Osorio</i></u>	369
<u>Armas y control. El “negro delito de la deserción” en la Banda Oriental (1811-1816)</u>	
<u><i>Daniel Fessler</i></u>	388
<u>Cruzar fronteiras, conectar mundos. As missões austrais na pampa bonaerense (Século XVIII)</u>	
<u><i>María Cristina Martins</i></u>	416

Historiografía, memoria e identidad

<u>Las guerras coloniales en la historiografía uruguaya de orientación nacionalista</u>	
<u><i>Tomás Sansón</i></u>	438
<u>Las estatuas al Almirante Brown y la “construcción de la Nación Argentina”</u>	
<u><i>Diego Téllez Alarcia</i></u>	455
<u>Los autores</u>	473

Introducción

Emir Reitano – Paulo Possamai

¿Qué papel ha jugado la frontera en la historia colonial americana? Desde un primer momento, la frontera fue parte de la conquista y colonización de América y se consolidó de las formas más diversas según las regiones del continente. Es así que a lo largo de la historia coexistieron varios tipos: una frontera permeable, pensada como un área regional, y otra más rígida delimitada en torno a una línea divisoria de dos mundos diversos. Esto nos lleva a una interpretación mucho más amplia y compleja del concepto “frontera” por la cantidad y diversidad de factores que engloba. Dicha noción tiene su origen en los enfoques de Turner (1986), para quien el término era elástico y definía una frontera permeable como un espacio abierto a la expansión.

La concepción turneriana de la frontera fue retomada en nuestra historia regional por diversos autores en función de la historia americana. Al respecto Diana Duarte señaló:

Las fronteras internas fueron esos espacios marginales, en donde gente de distintas culturas interactuaba en el marco de condiciones particulares y se desarrollaban instituciones específicas [...] en América Latina se desarrollaron, desde los inicios, distintos tipos de fronteras dadas por el factor humano, la tipología espacial y la actividad económica [...] En tal sentido también debe admitirse que la frontera modeló el funcionamiento de la política, la sociedad y la economía (2000: 16-17).

De este modo, la frontera era un lugar donde existía el contacto y se cruzaban las más variadas influencias culturales, económicas, sociales y políticas.

Debemos considerar también que la conformación de la misma estaba directamente relacionada con el proceso histórico que le daba origen. Así,

podemos afirmar que no existía un tipo único de frontera, sino que adquiría sus propios ribetes de acuerdo a dónde se originaba (Tejerina, 2004: 27-34).

En la actualidad muchos investigadores se encuentran debatiendo sobre la problemática de las fronteras desde varias perspectivas y todos ellos nuevamente diversifican el paradigma tradicional. Estas investigaciones tienen en cuenta las peculiaridades organizativas desde distintos puntos de vista, no solo el político y económico sino también cultural, religioso, étnico y lingüístico. Con este enfoque, el concepto adquiere una forma mucho más amplia y se nos revela como una frontera de límite, de confin, de algo sumamente difuso y cambiante. La frontera genera un espacio en ocasiones poco definido, extenso, claramente permeable y poroso, que permite no solo fenómenos de exclusión y segregación sino también de inclusión e integración a ambos lados de sus propios lindes. Dentro de ese espacio se pudieron generar nuevos y fluctuantes consensos surgidos, en algunas ocasiones, a partir de tensiones y conflictos.

Muchos autores nos preguntamos acerca de las múltiples formas que asumieron las disputas, las rivalidades, las negociaciones y las solidaridades a través de las cuales se manifestaron todas estas transformaciones. Nos preocupan cuáles fueron los intereses en pugna y los medios utilizados para zanjar las diferencias en cada uno de los conflictos, como también qué estrategias predominaron para su resolución y qué papel jugó la violencia, entre otros factores. El libro que el lector tiene en sus manos intenta desentrañar algunos aspectos todavía oscuros sobre la frontera y se estructura en función de estas ideas.

La obra se caracteriza por aglutinar a un grupo de autores heterogéneos desde el punto de vista de su nacionalidad y su formación; sin embargo, todos ellos examinan a partir de sus diferentes miradas las diversas problemáticas generadas en la frontera luso-española. De este modo, el texto intenta romper barreras entre las diversas producciones historiográficas del Brasil e Hispanoamérica.

La introducción temática corresponde a un extenso trabajo de Juan Marchena, quien indaga en profundidad las repercusiones que tuvieron los conflictos hispano-lusitanos de la península en el espacio americano, desde el Amazonas hasta el Río de la Plata. Así, este estudio nos permite adentrarnos en otro plano del libro, que analiza la guerra en la frontera: primeramente, en el sur rioplatense; luego, en un segundo bloque, en la frontera norte de la región platina.

Cabe destacar que para llevar a cabo nuestro trabajo ubicamos al área rioplatense como parte constitutiva de una extensa zona de frontera hispano-lusitana e indígena.

En lo que respecta a las relaciones hispano-lusitanas en dicha zona, podemos observar que la misma fue un espacio de constantes intercambios entre españoles y portugueses. Luego del Tratado de Tordesillas el área rioplatense quedó signada como una región de frontera. La imposibilidad de establecer una longitud terrestre y señalar con exactitud el lugar donde pasaba la línea imaginaria de Tordesillas dejó definitivamente establecida a la región como área de frontera entre las coronas peninsulares. En esta zona las relaciones entre súbditos de ambos reinos se dio de forma muy particular: estos individuos percibían la realidad de frontera como lo cotidiano, extremadamente alejado de las perspectivas geopolíticas de las respectivas casas reinantes. De este modo, entendiendo al Río de la Plata como espacio de frontera en el mundo tardocolonial, podemos comprender mejor el arribo de los españoles y portugueses que llegaban a la región con la idea de asentarse y ejercer su ocupación en tanto integrantes de la comunidad del ámbito rioplatense.

Siguiendo con la idea de permeabilidad de la frontera, un tercer plano del trabajo se aboca a las fronteras en movimiento. Se entiende a la frontera como ese lugar permeable, abierto, en el que interactuaron todas las sociedades —la hispano-criolla (con sus propios conflictos internos), la portuguesa y la indígena—, donde se generó un complejo mosaico étnico en el cual las coronas peninsulares tuvieron que idear diferentes modelos de control y organización.

Por último, cierran el libro la historiografía, la memoria y la identidad con sus estructuras temáticas singulares. Los estudios hechos bajo esas perspectivas nos permiten percibir cómo la construcción de las fronteras sigue siendo vista y sentida por los historiadores y sus lectores. Esto es muy importante, pues si la demarcación de las fronteras supuso problemas diplomáticos y prácticos en el período colonial, el esfuerzo por determinarlas fue mucho más intenso después de la creación de los estados nacionales que sucedieron a los dominios ultramarinos de España y Portugal en América, y que buscaron, en los tratados entre las dos coronas, establecer las fronteras de los nuevos estados. Todavía hoy ciertas fronteras continúan en litigio en nuestro continente, y por esta razón algunos de los trabajos aquí presentados siguen generando controversias.

Somos conscientes de que este es un aporte que no da por terminada la cuestión de la frontera sino que plantea nuevos interrogantes. Pretendemos de este modo abrir un espacio para el debate y lograr que nuevas investigaciones salgan a la luz, tal vez con diferentes abordajes teóricos y metodológicos dentro de una temática tan compleja en la que aún quedan muchos aspectos por desentrañar.

Bibliografía

- Duart, D. (2000). Cien años de vaivenes. La frontera bonaerense (1776-1870). En C. A. Mayo (Ed.). *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela* (pp. 16-17). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Tejerina, M. (2004). *Luso brasileños en el Buenos Aires virreinal. Trabajo, negocios e intereses en la plaza naviera y comercial*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Turner, F. J. (1986). *La frontera en la historia americana*. San José: Universidad Autónoma de Centro América.

De Yatay a Cerro-Corá¹

Consenso e dissenso na resistência militar paraguaia

Mário Maestri

Propôs-se criticamente que o destemor do soldado paraguaio quando da Guerra da Tríplice Aliança dever-se-ia a ele ser um *selvagem*, *bárbaro* e a temer o *ditador*. Em sentido contrário, defendeu-se que tal qualidade seria natural naquele soldado, devido a suas qualidades intrínsecas. Em geral, escapa aos analistas que a avaliação positiva do soldado paraguaio é contemporânea à guerra, prevalecendo anteriormente avaliações negativas daquele exército e soldado. O artigo discute as razões do compromisso do soldado paraguaio com o esforço defensivo do território nacional.

Após a conclusão da guerra da Tríplice Aliança, foi amplo o consenso sobre o destemor do soldado paraguaio em relação às forças militares do Império do Brasil, da Argentina mitrista e do Uruguai florista. Uma realidade realçada pela forte inferioridade numérica e material paraguaia, sobretudo na fase defensiva da guerra. As explicações aliancistas sobre aquele fenômeno foram em geral ideológicas e apologéticas, destacando-se entre elas a afirmativa de que o soldado paraguaio lutava bem por ser *fanático*, *selvagem* e *embrutecido* e, por isso, não ter amor à vida, ou por temer mais ao *mariscal* do que ao inimigo (Schneider, 2009: 257 y 273).

Em sentido contrário, ao explicar-se positivamente aquele fenômeno,

¹ Comunicação às *Segundas Jornadas Internacionales de Historia - "Batalla de Yatay"-Paso de Los Libres*, 19 - 21 de abril de 2013.

propôs-se em forma habitual que a valentia e a decisão em combate do soldado paraguaio seriam atributos naturais, próprios a todos os momentos e a quaisquer situações. Foi habitual super-valorização de corte racista daquele combatente, apresentado como oriundo de uma espécie de super-raça, em algum aspecto superior a todas as demais das Américas e do mundo.

Em sua célebre conferência, pronunciada em Asunción, em 29 de janeiro de 1903, “Causas del heroísmo paraguayo”, Manuel Dominguez (1868-1935) propôs que a bravura do soldado lopista devia-se a ser ele “superior al enemigo”, na inteligência, na estatura, na decisão, etc. O paraguaio constituiria uma “raza superior”, surgida em um país que contara com o melhor solo, clima, educação militar e escolar, etc. Um país “colonizado por la más alta nobleza de España, por la mejor gente, del mejor tiempo” (Dominguez, 1946: 18 et seq.). Em *El Paraguay: sus grandezas y sus glorias*, de 1946, livro que reuniu artigos jornalísticos de 1919, o político e historiador paraguaio afirmava: “(...) El Paraguay es superior a los demás países americanos y, em muchos aspectos, superior a todas las naciones del mundo” (Dominguez, SD: 44).

Escapa comumente aos analistas que a valorização positiva do soldado paraguaio foi contemporânea e posterior à Guerra Grande [1865-1870], havendo anteriormente geral subestimação da qualidade dos exércitos, dos oficiais e dos soldados daquela nacionalidade. Apesar do sucesso lopista na expedição ao Mato Grosso, motivado sobretudo pelo escasso desempenho das tropas imperiais, aquelas forças armadas não despertavam grandes receios aos aliancistas. Até certo ponto, essa apreciação apoiava-se em avaliação objetiva da situação material das tropas paraguayas; da sua quase nula experiência; do escasso sucesso que obtivera nas raras campanhas em que intervieria antes de 1865.

O Paraguai Vai à Guerra

Após os combates da independência, em 1811, quando contaram com forte superioridade numérica contra as forças portenhas invasoras, os exércitos paraguayos raramente ultrapassaram as fronteiras nacionais. E, sobretudo, fracassaram nas raras vezes em que o fizeram, principalmente devido à escassa combatividade. Sob o francismo [1813-1840], o exército paraguaio tivera pouco sucesso nos confrontos poucos ambiciosos contra a província de Corrientes pelo domínio das *Misiones Ocidentales*.

Em 1828, José Gaspar de Francia [1776-1840] comentava expedição na-

val, de quatro navios e quase trinta canhões, enviada anos antes para “tirotear a Corrientes”. Relatava que encerrara a expedição, “antes que” o oficial comandante, o capitão Rolón, lhe perdesse “los buques y las armas que tanto” lhe “habían costado”.² Foram também infelizes as iniciativas terrestres contra aquela província, na disputa pelas *Misiones Occidentales*, ricas em ervaise imprescindíveis ao Paraguai para manter os contatos e o comércio com o exterior (Chaves, 1985: 416 et seq.).

Em inícios de 1832, Francia enviou patrulhas militares à região entre os rios Aguapey e Uruguai, tendo feito a seguir o mesmo o governador de Corrientes, que alcançou a ocupar Candelária, desertada sem resistência pela guarnição paraguaia, de 150 soldados, mais urbanos e recrutas. Indignado, Francia recriminou duramente o comandante da fronteira: “(...) te hás apocado, sobrecogido de un vano temor, y con ser comandante de frontera, hás hecho abandonar la frontera sin motivo ni necesidad (...) eres bisoño sin los conocimientos precisos para conducir semejante empresa. (...) Aún para mero oficial de una compañía de caballería todavía no sabes”.³

Vendo rejeitado seu protesto junto ao ditador, em outubro de 1832, o governador de Corrientes declarou guerra ao Paraguai, por tentar conquistar aquelas regiões. O doutor Francia mandou suas tropas recuarem, deixando o território em disputa em mãos correntinas e pontificou novamente em forma muito dura sobre seus combatentes: “(...) lejos de indignarse o incomodarse a vista de tantos insultos aún dentro del territorio del Paraguay, se ponen buenamente con mucha simplicidad y casi humildemente a conversar pacíficamente” com os correntinos invasores.⁴

Francia seguiu mandando pequenas partidas ao rio Aguapey e preparou emboscada aos correntinos, composta de infantes, cavalaria e artilharia. A surpresa falhou totalmente: os canhões erraram o alvo e os correntinos escafederam-se sem baixas. Outra vez, Francia espinafrou suas tropas: “(...)

² Francia al Delegado de Itapúa, 12 de junho de 1828, Archivo Nacional de Asunción (ANA); Vol. 78, Inédito. Chaves, 1985: 364.

³ Francia al Delegado de Itapúa, 8 de setembro de 1832, ANA, vol 2. Chaves, 1985: 420.

⁴ Francia al Delegado de Itapúa, 12 de junho de 1833, Sección Historia, V. 241, n. 12. Original, Francia, 1831-1840. Edición comentada, aumentada y corregida de la Colección Doroteo Bareiro del Archivo Nacional de Asunción. Asunción: Tiempo de História, 2009. Vol. 3, p. 1290.

sois inhábiles y apocados y no tenéis talento para la guerra, ni entendéis de guerra ni valéis para la guerra”. Em novembro de 1833, tendo outra surpresa fracassado, o ditador perpétuo procedeu a igual desqualificação: “(...) lo que se ha visto llegado el caso es que diez paraguayos no han bastado para uno solo de ellos (...) Decir a las Compañías que no esperaba yo esa flojedad de los Paraguayos” (Chaves, 1985: 422).⁵

Carlos Antonio López Bom de Briga

No período lopista, as raras experiências militares no exterior foram igualmente desastradas. Em fins de 1845, contando com o incentivo do Império do Brasil, o governo paraguaio aliou-se ao governador de Corrientes, Joaquin Madariaga [1799-1848], e ao general argentino unitário José Maria Paz [1791-1854], contra Juan Manuel Rosas [1793-1877] e a Confederação Argentina. Em dezembro daquele ano, Carlos Antonio López [1790-1862] enviou uma coluna expedicionária de cinco mil homens, dirigida pelo jovem coronel-major Francisco Solano López [1827-1870], então com dezenove anos.

Em 28 de fevereiro de 1846, três esquadrões da vanguarda paraguaia estacionados em Payubré rebelaram-se sob a direção de alguns suboficiais, exigindo o retorno a Asunción e a convocação de um “Congreso”, para que a nação se pronunciasse sobre a participação na guerra. As tropas rebelavam-se, negavam-se a combater e questionavam as boas razões da intervenção no exterior.

Quando os rebeldes apresentaram-se armados para impor suas exigências, foram desarmados por Solano López que, após juízo sumário, mandou executar os quatro principais líderes, diante das tropas formadas. A seguir, os esquadrões rebelados foram dissolvidos. A sublevação certamente influenciou na suspensão da campanha, já em maio de 1846, com a aliança mergulhada na confusão, e no retraimento posterior de Carlos Antonio López quanto a intervenções nas disputas do Prata (Chaves, 1955: 108 - et seq.).⁶

Durante a campanha, em carta ao governador de Corrientes, o experimentado general Paz criticara a qualidade dos soldados e oficiais paraguaios.

⁵ Francia, oficio al Delegado de Itapúa [...]. Asunción, 21 de novembro de 1833, Vol. 2; Sección Historia, V. 242, n. 7. Original, Francia, 1831-1840. Edición comentada, aumentada y corrigida de la Colección Doroteo Bareiro del Archivo Nacional de Asunción. Asunción: Tiempo de História, 2009. Vol. 3, p.1.363.

⁶ *El Paraguay Independiente: independencia ó muerte*. Asunción: El Foro, 1985.

“Además le repito que a este ejército aliado [el paraguayo] le falta mucho para merecer este nombre (...) Vuelvo a decir que nuestro aliados no son más que una masa informe con que no se puede por el momento contar”. Após a dissolução da aliança, obrigado a refugiar-se no Paraguai, Paz teve que desdizer suas opiniões, quando da publicação daquelas confidências pelo governador de Corrientes, para comprometé-lo (Chaves, 1955: 112).

Em suas *Memorias postumas*, o general Paz referiu-se longamente aos “ningunos conocimientos militares” de Solano López, à falta de oficiais com formação no exército e à baixa qualidade da cavalaria e infantaria paraguaias. “(...) la caballería paraguaya fue en toda la campaña de poquísima utilidad (...) una infantería tan bisoña, que no sabía disparar, ni cargar sus armas (...)” (Paz, 1952: 306 - et seq).

Em junho de 1849, Carlos Antonio determinou que tropas paraguaias ocupassem povoações na margem esquerda do rio Paraná, procurando reafirmar a soberania sobre as *Misiones Occidentales*. Certamente recordando a fracassada expedição de 1846, proclamou às tropas, antes de enviá-las para aqueles territórios: “No vais invadir um território ajeno; no vais a llevar la guerra a ningún estado vecino; vais a sostener el buen derecho de vuestra patria (...)”. Ou seja, segundo ele, tratava-se de guerra travada em território nacional!

A arenga do presidente mostrou-se inócua. Primeiro sobre as ordens do coronel, engenheiro e cartógrafo húngaro Franz Wisner de Morgenstern [1804-1878], a seguir sob o comando de Francisco Solano López, apesar de bem armadas e apetrechadas, as tropas paraguaias mostraram baixa eficiência diante dos fracos exércitos correntinos. Dois comandantes, Meza e Acosta, foram fuzilados, devido à deserção diante do inimigo. Após o retorno da expedição ao país, não houve outra intervenção no exterior, durante a administração de Carlos Antonio, encerrada em 1862 (Chaves, 1955: 138).

Exércitos Pouco Confiáveis

As duas operações ao exterior registram igualmente a improcedência das propostas posteriores de Carlos Antonio como presidente timorato e pacifista, em oposição ao seu filho, impulsivo e belicista. Carlos Antonio era bom de briga, mesmo que seus exércitos não o fossem! Desmentem igualmente as afirmações sobre o medo de Francisco Solano López de enfrentar e comandar pessoalmente combates no exterior.

No retraimento sucessivo de Carlos Antonio quanto a intervenções no exterior, pesariam as fracassadas expedições de 1846 e 1849. Arriscamos a avançar a suposição de que ele passou a desconfiar da capacidade bélica de seus exércitos. Em 1854-5, quando da poderosa expedição naval do Império do Brasil a Asunción, para impor pelas armas tratado de fronteiras e a livre navegação no rio Paraguai, as proclamações que o presidente lançou ao país e às suas tropas antecipavam um eventual combate e o provável fracasso paraguaio no confronto.

Em 21 de fevereiro de 1855, Carlos Antonio anunciava à população a disposição do governo de fazer, segundo o historiador e ideólogo paraguaio Juan Emiliano O’Leary, “toda concesión compatible con el decoro de la República y sus intereses” para impedir a guerra com o Império do Brasil e propunha que, no dia anterior, talvez já ocorrera combate da esquadra “con nuestra batería de Humaitá”. Destaque-se que foi precisamente nessa conjuntura que se iniciou apressadamente a constituição das defesas naquele ponto do rio Paraguai, sem ter havido o proposto apoio anterior do Império àquela iniciativa (Benites, 1929: 57; Versen, 1976: 103; O’Leary, 1970: 62).

Prevedo um possível insucesso, o presidente paraguaio afirmava que, fosse qual fosse “La suerte de las armas”, ficariam desde já “a salvo el honor del país y sus intereses”. No mesmo dia, proclamação ao exército concluía-se com igual proposta precaucional, raiando ao derrotismo: “*Soldados*: sea cual fuere la suerte que la Providencia nos depare, nuestra resistencia será una protesta eterna contra la injusticia del Brasil y una gloria inmarcesible, aunque seamos desgraciados” (O’Leary, 1970: 62).

Ao contrário do temido pelo presidente Carlos Antonio, não houve combates e as negociações se concluíram em favor do Paraguai, sob a direção de Francisco Solano López, que na sua vida daria indiscutivelmente provas de ser mais hábil diplomata do que estrategista militar (Teixeira, 2012: 112 et seq).

O Paraguai e o Prata

As duas desastrosas operações no exterior, em 1846 e 1849, constituíram uma reorientação radical da política *francista* de não intervenção no Prata. Durante o seu longo governo, de 1813 a 1840, José Gaspar de Francia sempre privilegiara política defensiva, no interior das fronteiras nacionais, negando até mesmo apoio à luta federalista de José Artigas [1764-1850], com quem

tinha comunhão geral de ideias. O retraimento da política exterior não fora idiossincrasia pessoal do ditador. Ele expressara a luta intransigente pela independência; a oposição da população camponesa às operações militares no exterior; o desinteresse desta última com o contexto platino.

No período colonial, devido à sua pobreza, a província do Paraguai jamais tivera exército profissional, apesar de ter de enfrentar a ameaça expansionista luso-brasileiro. Os homens livres da província prestavam serviço militar periodicamente, suportando sem paga os gastos com a alimentação, deslocamento, cavalos, roupas, etc. Um serviço que, podendo prolongar-se por meses, pesava na economia dos chacareros, que dispunham essencialmente da força de trabalho familiar (Schupp, 1997: 44).

Já em 1811, para enfrentar a expedição portenha, mobilizaram-se mais de dez mil homens, a “costa de ellos mismos y con total abandono de sus particulares ocupaciones y atenciones”, pois “nunca se lês efectuó a paga”, já que, após os combates, eles foram despachados pelo governador espanhol Bernardo de Valasco y Huidobro [c.1765-c.1822], sem retribuição pelos oito meses de serviço militar. Durante a mobilização, “ganados, caballadas y carruajes, todo se tomaba y se quitaba por fuerza o de grado, y todo se consumía o se perdía sin paga, sin compensación y sin arbitrio”, como a Junta governativa paraguaia reconheceu, em ofício de 26 de setembro de 1811 (Garay, 1975: 176; White, 1989: 42).

A ojeriza da população plebeia rural aos conflitos exteriores refletia também seu desinteresse quanto ao comércio do Prata. A exportação era fundamental aos segmentos sociais proprietários ligados à produção, sobretudo da erva mate, fumo e couros. O mesmo não ocorria com os chacareros, que praticavam economia de subsistência produzindo escasso excedente, escoado local e regionalmente. A produção doméstica, artesanal e pequeno-mercantil tinha também contradições com o grande comércio platino, que introduzia no país a menor preço os produtos por ela produzidos.

A organização pelo francismo de exército profissional, que consumia a maior parte dos magros ingressos do país e da produção das estâncias públicas, e o retraimento em relação às disputas do Prata satisfizeram reivindicação tradicional das classes plebeias rurais. Desde então, elas ficaram isentas do serviço militar e da convocação para operações militares no exterior, o que fortaleceu o dinamismo que conheceram sob o período francista (Silva, 1978: 183 et seq).

A partir de 1842, a ordem lopista expressou a retomada da produção mercantil, com forte aceleração em 1852, após a derrota de Juan Manuel de Rosas em Monte Caseros e a liberação do comércio internacional do país. O novo dinamismo dos interesses mercantis e exportadores tornava imperiosa a manutenção da ligação ao mercado mundial. A consolidação dos proprietários e comerciantes exportadores ensejou a perda de influência no governo e no Estado da pequena propriedade rural e da produção doméstica, artesanal e pequeno-manufatureira, sustentáculos do francismo.

Em 1962, em sua pioneira interpretação sintética da formação social paraguaiá, Oscar Creydt assinalou que os “intereses de los comerciantes exportadores y de los estancieros” passaram a ter maior influência, sob o governo de Carlos Antonio, do que no período francista (Creydt, 2007: 98). Mesmo favorecendo a grande propriedade, o lopismo jamais empreendeu uma expropriação substancial dos chacareros, apesar de sua política apontar tendencialmente em tal direção. Nesse sentido, em 7 de outubro de 1848, Carlos Antonio dissolveu e confiscou as terras e os gados das *aldeias de índios* (Pastore, 2008: 93).

Uma Guerra Breve

Havia certeza entre o alto comando do Império do Brasil, da Argentina mitrista e do Uruguai florista que a derrota das tropas paraguaias exigiria escasso tempo e recursos. A percepção da fácil vitória sobre o Paraguai foi celebrizada por Bartolomé Mitre [1821-1906], em seu célebre discurso, quando do ingresso da Argentina no conflito, tido em geral como mera bravata: “(...) *em três dias em los cuarteles, em tres semanas em el campo de batalla y em tres meses en Asunción*”.

No Brasil, foi muito forte o movimento de arrolamento de voluntários para defender os *bríos* as *honras* do Império violado em suas fronteiras, sobretudo entre os segmentos ditos superiores da população, apoiado na certeza de uma guerra breve contra o frágil Paraguai. Em 14 de setembro de 1866, em viagem ao frente de batalha, o engenheiro militar Benjamin Constant [1836-1891] registrou seu temor de a guerra concluir-se antes que chegasse, limitando-se ele a “atacar foguetes após o fim da festa” (Lemos, 1999: 34; Maestri, 2013: 95-106). A visão aliancista de uma guerra rápida, verdadeiramente “insignificante”, fora corroborada pelos combates de Yatay, em Paso

de los Libres, e na rendição de Uruguaiana, sem combate, em agosto e setembro de 1865, etc. (Palleja, 1960: 101).

Em 17 de agosto de 1865, no arroio Yatay, nas proximidades da vila de Paso de los Libres (Restauración), travou-se a primeira e única grande batalha da campanha expedicionária paraguaia. Comandadas por Venancio Flores, as tropas, com mais de oito mil homens -2.440 orientais; 4.500 argentinos; 1.450 imperiais-, postaram-se diante dos pouco mais de três mil infantes e cavaleiros paraguaios. Os aliancistas dispunham de 32 peças de artilharia, os paraguaios, nenhuma!

Em Ombucito, nas proximidades de Paso de Los Libres, no comando das tropas lopistas, o major Pedro Duarte tentou servir-se do terreno irregular e alagado pelas chuvas incessantes para se proteger de ataque frontal da infantaria e cavalaria inimiga. Dispôs linha dispersa de atiradores e, após ela, colocou o grosso dos infantes e da cavalaria por detrás de pequena elevação, diante do arroio Yatay, o que impedia retirada e expunha seu flanco direito. Imperfeitas trincheiras foram construídas para a defesa dos atiradores.

Os combates iniciaram-se às dez horas da manhã, com precipitado assalto às trincheiras paraguaias pelos batalhões de infantaria orientais -*Florida*, *Vinte Quatro de Abril*, *Voluntarios Garibaldinos*, *Libertad*-, em uniforme de parada, comandados por León de Palleja (1816-1866), militar espanhol ao serviço de Venancio Flores, autor de valioso diário da campanha, interrompido quando de sua morte em combate. Os batalhões argentinos e brasileiros eram comandados pelo general Wenceslao Paunero [1805-1871], nascido na Banda Oriental.

Um Coronel Apressado

Conta a tradição que Palleja precipitou-se no ataque, sem esperar o trabalho da artilharia aliancista, pois acharia pouco ético servir-se daquela arma não dispondo os adversários da mesma! É mais crível que, postada na encosta posterior de elevação do terreno, o grosso das tropas paraguaias estivesse protegido dos tiros diretos da artilharia, até que ela pudesse ser avançada. A linha dos atiradores paraguaios foi rapidamente liquidada, permitindo o confronto direto entre os batalhões, após poucas descargas de rifle, seguidas de ataque à baioneta.

Comandada pelo major Duarte, uma primeira carga da cavalaria para-

guaia sobre a cavalaria inimiga e infante impactou os atacantes. Entretanto, a força da superioridade do número e a terrível metralha dos canhões aliancistas impuseram-se inexoravelmente. Após a entrada em força dos batalhões atacantes, o combate se encerraria, por voltas das 13 horas e 30 minutos.

Segundo o oficial-historiador argentino José Ignacio Garmendia [1841-1925], após o fim dos combates, por mais uma hora, houve massacre impiedoso dos soldados lopistas, em pequenos grupos ou individualmente, já incapazes de resistir, até que o “brazo cansado no podia ya dar muerte o no encontra[ba] a quien darla”.

Irremediavelmente derrotado, o major Duarte aceitou o oferecimento do general Paunero de rendição. A desproporção entre as mortes aliancistas e paraguaios, assim como entre os soldados lopistas feridos/prisioneiros e os mortos, não deixam dúvida sobre o sentido de confronto que Garmendia propunha ter sido mais uma “carnicería” do que uma “batalla” (Garmendia, 2012: 175). Em 24 de dezembro, o *Evening Star*, de Londres, noticiava sobre a sorte dos paraguaios, após o confronto em Yatay: “Mil cuatrocientos paraguayos yacían allí sin haber recibido sepultura: los más de ellos tenían lãs *manos atadas y la cabeza destroncada*” (Centurión, 1987: 126). Francisco Solano López determinara a degola dos prisioneiros de guerra no Rio Grande do Sul, até porque não havia como mantê-los detidos, a centenas de quilômetros da retaguarda paraguaia. Em 5 de agosto, os soldados imperiais presos quando da ocupação de Uruguai foram degolados em uma coxilha próxima à vila (Gay, 1980: 116).

Apenas uma centena de paraguaios teria alcançado a atravessar o rio Uruguai e juntar-se ao grosso das tropas lopistas em Uruguai. Um mil e quinhentos lopistas foram aprisionados e talvez 1.700 morreram em combate e, sobretudo, após o confronto, degolados, fuzilados, etc., como proposto. As tropas aliancistas tiveram menos de noventa mortos! Apenas a intervenção do general Paunero teria salvado o major Duarte da morte, em mãos de Venancio Flores (Centurión, 1987: 175; Schneider, 2009: 284).

Os talvez duzentos orientais *blancos* foram fuzilados como traidores, por ordem de Venancio Flores, que integrara como oficial as tropas portenhas. Foram passados pelas armas igualmente os combatentes correntinos federalistas, como anotou, justificando a execução, o coronel León de Palleja: “Aquí tenían también un contingente de correntinos auxiliares, que todos han perecido como traidores [sic]” (Palleja, 1960: 86).

As Razões de Duarte

Especialistas discutem a razão do major Pedro Duarte em aceitar combate em que a dissimetria numérica e a falta de artilharia paraguaia determinavam inexoravelmente o resultado. Questionam também haver colocado as tropas *antes*, e não *após*, o arroio Yatay, o que impedia qualquer retirada. Discute-se a razão de não ter juntado sua coluna ao grosso da tropa expedicionária, em Uruguaiana, com a aproximação e convergência dos batalhões de Venancio Flores e do general Wenceslao Paunero.

O major Pedro Duarte realizara a mobilização e o treinamento das tropas que conformaram a expedição ao Rio Grande do Sul. Entretanto, o comando maior da coluna expedicionária foi entregue ao tenente-coronel Antonio de la Cruz Estigarribia. Tido como militar profissional e disciplinado, Duarte obedeceu sempre à ordem precisa de Solano López de não acampar nas aglomerações urbanas conquistadas, para não ser sitiado pelas tropas antagônicas. Instrução desobedecida por Estigarribia, em 5 de agosto de 1865.

Muitas opções de Duarte foram determinadas por Solano López e, sobretudo, por Estigarribia, seu superior imediato. Ao declarar não ter condições de enfrentar sem reforços os aliancistas, e colocar à disposição de Estigarribia canoas para enviá-los, o major Duarte recebeu como resposta a ameaça de substituição por covardia. Estigarribia teria mandado dizer: “Dígale al mayor Duarte que si está con el ánimo caído venga a hacerse cargo de la fuerza de la Uruguayana que yo iré a librar la batalla (...)” (Garmendia, 2012: 173; Schneider, 2009: 282). Os fatos sucessivos mostrariam a nula disposição de luta de Estigarribia.

A decisão e a responsabilidade pelo combate desigual não couberam ao major Pedro Duarte, mas ao tenente-coronel Estigarribia. Apesar do vaporzinho imperial que policiava aquele trecho do rio Uruguai, antes e durante o combate, havia condições para transferir as tropas para a outra margem ou para que de lá chegassem reforços ou alguma artilharia, o que jamais aconteceu. Pedro Duarte e seus homens foram mandados ao combate e literalmente abandonados pelo tenente-coronel Estigarribia. Sobre as razões de tal procedimento, podemos apenas conjecturar.

Estigarribia era membro de tradicional família paraguaia -seu avô fora o médico pessoal e confidente do doutor José Gaspar de Francia e participara

das articulações políticas após a morte do ditador perpétuo (Pineda, 2009: 34; Garay, 1929: 183). Em 1854 e 1859, o tenente-coronel acompanhara Francisco Solano López, respectivamente, na intermediação entre Urquiza e Mitre e na viagem à Europa, contando com a amizade e a proteção do *mariscal*.

Estigarribia Não Quer Briga

Dois dias após a derrota de Yatay, Estigarribia abandonou Uruguaiana com suas tropas, encenando tentativa de rompimento do cerco. Entretanto, ao “invés dos outros chefes paraguaios, que [mais tarde] não hesitaram em suas resoluções nem se deixavam soffrear por consideração alguma, não aceitou (...) o combate”. Estigarribia retornou prontamente a Uruguaiana, logo que lhe tentaram barrar o avanço, como era previsível. Após aquele movimento, ele noticiou não ter condições de avançar sem reforços (Schneider, 2009: 294; Souza, s/d: 5).

Tratar-se de mais uma decisão militar surpreendente, já que Estigarribia deixara suas defesas, expondo-se a que a vila fosse ocupada pelo inimigo, para retornar a Uruguaiana, após poucos quilômetros de marcha, quando as ainda limitadas forças aliancistas fizeram-lhe frente. Esperava o tenente-coronel que lhe dessem passo livre para retornar ao Paraguai? A tentativa tratou-se de movimento realizado apenas por pressão de oficiais e soldados? Ele teria podido se comportar dessa maneira, com o major Pedro Duarte como seu segundo? Não sabemos.

Os historiadores e comentaristas do cerco de Uruguaiana têm destacado as respostas aceradas de Estigarribia às propostas de rendição enviadas logo após a derrota de Yatay. Quase certamente elas foram da autoria do capelão-mor da expedição, igualmente secretário de Estigarribia, o padre franciscano Santiago Esteban Duarte López, já que o tenente-coronel se expressaria verbalmente com dificuldade em espanhol e, certamente, não escreveria com correção naquela língua. Em 6 de setembro, León de Palleja registrava em seu diário ter reconhecido a letra do padre Duarte López na resposta de Estigarribia à proposta de rendição (Garmendia, 2012: 194; Palleja, 1960: 115; Thompson, 1968: 97). Um dos irmãos Salvañach foi igualmente tido como responsável pela redação dos “ofícios que Estigarribia assinava” (Souza, s/d: 22).

Aquele sacerdote era um intransigente lopista, reconhecido como tal pelo alto comando aliancista, que lhe pressionava pela rendição, pessoalmente, no

mínimo, desde 20 de agosto.⁷ Mais tarde, o padre Duarte López se oporia à entrega de Uruguaiana sem luta. Na época, segundo o cônego franco-brasileiro João Pedro Gay, que noticiou praticamente em direta a invasão do Rio Grande pelos paraguaios, ele teria uns “trinta e tantos anos”, seria “branco, de estatura regular, grosso de corpo, alegre, pouco conversador e mui vivaz”. Após a rendição, o padre Gay protagonizou cena constrangedora, ao investir contra o frade paraguaio, injuriando-o e ameaçando-o de rebenque na mão, diante do Imperador.⁸

Um Arremedo de Exército

Momentos antes da rendição de Uruguaiana, León de Palleja propunha, reafirmando seu pouco apreço à capacidade militar das tropas inimigas, nascido sobretudo do combate de Yatay: “Puede ser que me engañe, pero le damos más importancia que la que merce a este enemigo estúpido, que tanto trabajo le cuesta moverse y emprender operaciones estratégicas, que están en práctica entre los soldados más ignorantes”.

Após aquela batalha, o coronel espanhol avaliara duramente o exército e o soldado paraguaio. “El ejército paraguayo es estúpido y animal; soldado que resiste bien, pero que no ataca. En las fisonomías se ve pintada la indolencia y estupidez que los caracteriza; están sucios y desnudos casi de medio cuerpo abajo. Apestan sus personas como los indios pampas” (Palleja, 1960: 141, 85).

A avaliação negativa e preconceituosa registrava certamente o ânimo e a situação dos combatentes paraguaios, após longa marcha, em terreno inóspito, sob frio terrível e chuvas incessantes, vestidos com os chiripás próprios ao clima quente, sem disporem de barracas, mal alimentados e mal abastecidos. Mais tarde, já no Paraguai, o coronel espanhol reconsiderou sua apreciação, reconhecendo a destemida idade e a capacidade de iniciativa dos soldados paraguaios que morreriam combatendo em defesa de sua terra. Ele próprio seria vítima da encanizada defesa paraguaia, falecendo, em 18 de julho de 1866, quando da batalha do Boqueirão do Sauce.

⁷ Carta do barão de Jacuí, ao padre capelão do exército invasor, 20 de agosto de 1865. Em Estigarribia, 1965: 190.

⁸ Ver Eu, 1981: 100; Maestri, 2012; Maestri, 2013: 41-167.

Tamanha era a inclemência de inverno que, nos dias seguintes ao combate de Yatay, León de Palleja anotaria soldados orientais, cavalose bois mortos de frio e semi-inanição, apesar das condições de abastecimento relativamente superiores das tropas do Uruguai em relação às do Paraguai! (Palleja, 1960: 101). Vinte anos após os sucessos, o então tenente-coronel Augusto Fausto de Souza relatava as duras condições suportadas pelas tropas aliancistas: “A estação invernososa, irregularíssima, nos dava depois de manhãs de sol abrasador, tardes tempestuosas seguidas de forte chuva e noites frigidíssimas, tornadas mais cruéis pelo terrível minuano que enregelava os corpos, a ponto de pôr em risco a vida das desabrigadas sentinelas (...)” (Souza, s/d: 8).

Na madrugada de 19 de agosto, dois dias após a derrota de Yatay, como vimos, os paraguaios tentaram saída, retornando a Uruguaiana para não dar combate. No dia seguinte, Estigarribia *respondeu* em forma marcial o pedido de rendição, recebido na véspera. No mesmo dia, as tropas de Venancio Flores/Paunero começaram a cruzar o Uruguai para reunir-se ao cerco, tendo o transbordo sido completado talvez apenas em inícios de setembro. Em 31 de agosto, ao meio dia, aportou diante de Uruguaiana a esquadrilha comandada por Tamandaré, composta de quatro vapores, lanchões e talvez dois mil praças de pé. Então, mais de 17 mil soldados cercavam Uruguaiana. Os paraguaios seriam uns seis mil homens (Gay, 1980: 123).

Sem encetar qualquer confronto com as tropas aliancistas, Estigarribia enviou, em 21 de agosto, mensageiros para pedir ajuda a Wencelao Robles, já destituído e preso, para romper o cerco. A prisão dos mesmos foi prontamente comunicada ao oficial maior paraguaio, a fim de contribuir para sua desmoralização. Em 30 de agosto, o coronel León de Palleja escrevia em seu diário: “El enemigo permanece inerte, nada intenta, nada emprende; solo se ocupa en despejar sus frentes e incendiar casas” (Fragoso, 1957: 221; Palleja, 1960: 105).

Com a derrota de Yatay e o cerco insuperável, sem o apoio de forças que se desconfiava que não chegariam, as tropas paraguaias começaram a conhecer deserções crescentes, apesar da distância em que se encontravam da terra natal, sendo que alguns dos *pasados* foram alistados, por bem ou por mal, nas forças orientais floristas e argentinas mitristas.

Se até o dia 28 de agosto, segundo Palleja, nenhum paraguaio se apresentara às tropas orientais, que há muito conheciam deserções, dois dias de-

pois, um oficial e cinquenta soldados paraguaios renderam-se às mesmas, afirmando que se começava a viver penúria na vila, onde se matariam cavalos para alimentar-se. Ao contrário do que os desertores propunham -e retido comumente pela historiografia-, quando da rendição, as tropas encerradas em Uruguaiana dispunham ainda de quatrocentos equinos, alguns bois, açúcar e bebida, ou seja, alimentação para além de duas semanas, ainda que escassa (Palleja, 1960: 103, 140).

Confraternizando com o Inimigo

Desde 20 de agosto, Juan Pedro Salvañach e Thomas Zipitria, oficiais orientais nas tropas paraguaias, cortejavam com o inimigo. No dia 24, autorizado por Estigarribia, Salvañach aceitava encontro com o barão do Jacuí, com o qual passaria, a seguir, adiscutir, praticamente “*todos los días*”, sobre eventual rendição. Em inícios de setembro, o próprio Estigarribia escrevera a Mitre propondo estar disposto a “evitar derramamento de sangue” e que não aceitara a rendição devido às propostas “*indecorosas*” que lhe haviam sido feitas (Palleja, 1960: 105; Estigarribia, 1965: 189).

Em 5 de setembro, o oficial legionário paraguaio Juan Francisco Decoud, segundo chefe da Legião Paraguaia, escreveu ao seu “patrício” e velho amigo, o tenente-coronel Estigarribia, pedindo-lhe reunião, se possível, em “companhia do presbítero Duarte”. Sem resposta, Decoud escreve novamente longa carta, ameaçando agora o “prezado amigo e patrício”: “A Tríplice Aliança e nós, os paraguaios livres, também lhe pediremos conta exata do destino muito medonho de tantos irmãos que perecerão se V. se obstinar em seus propósitos”.

Na missiva, Decoud sugeria a possibilidade de Estigarribia conhecer nas mãos de Solano López a sorte do general Robles -“preso e, segundo de diz, fuzilado vilmente em Humaitá”-, já que, “pelo simples fato de ter dado ouvidos a propostas honrosas”, como as que recebia e respondia, seria tratado como traidor. Decoud imprecava igualmente contra o presbítero Duarte, definido como “funesto conselheiro”, a quem também ameaçava, procurando estabelecer a divisão no alto comando paraguaio.⁹

⁹ Carta de João Francisco Decoud a Estigarribia, 7 de setembro de 1865. Em Estigarribia, 1965: 192.

As ameaças teriam alcançado resultado, já que, possivelmente no dia seguinte, no contexto de pedido paraguaio para que os civis pudessem se retirar da vila, o coronel Fernando Iturburu e o comandante Juan Francisco Decoud entrevistaram-se em Uruguaiana com Estigarribia, recebendo “multiplicadas muestras de aprecio, no solo” de parte do tenente-coronel “sino de sus subordinados” (Palleja, 1960: 119).

Na ocasião, Iturburu falou longamente sobre a inevitabilidade da rendição; sobre a guerra realizada exclusivamente contra a ditadura de Solano López; sobre as benignidades da ordem liberal; sobre os altos objetivos patrióticos dos legionários; sobre as responsabilidades históricas de Estigarribia. O comandante em chefe da expedição paraguaia teria abraçado o coronel Fernando Iturburu Machain, chefe da Legión Paraguaya, e declarado em guarani: “Compañeros yo les contestaré más tarde, tengo que consultar a los míos *cuyas opiniones están divididas*” (Garmendia, 2012: 212-et seq).

Estigarribia *confraternizava* com o inimigo e reafirmava sua propensão à rendição. Seu comportamento era possivelmente determinado, condicionado ou facilitado pelo baixo moral geral das suas tropas, isoladas em Uruguaiana, a centenas de quilômetros de Corrientes, após longa e dilacerante marcha, lutando guerra de razões dificilmente compreendidas pelos soldados.

Uma situação de dilaceração material e psicológica das tropas paraguaias que possivelmente influenciara Estigarribia na sua decisão de desobedecer as ordens do *mariscal* ao atravessar o rio Ibicuy para ir conquistar, se abastecer e se refugiar na vila de Uruguaiana. Decisão tomada eventualmente sob a surda pressão de soldados e oficiais que, mais tarde, se pronunciaram ou se submeteram à decisão de rendição sem luta.

Ao reafirmar a orientação tomada por Estigarribia, Solano López destacaria Uruguaiana como mero ponto de abastecimento: “Ya que Usted no ha cumplido mis ordenes y ha pasado el Ibicuí, se le ordena nuevamente continúe la marcha hasta la Uruguayana, donde se hará de víveres y en seguida pasará a Alegrete, previniéndose como antes, de no acampar dentro de las poblaciones para evitar ahí el peligro de ser sitiado por el enemigo”(Garmendia, 2012: 170). Destaque-se que o major Pedro Duarte obedeceu àquela instrução, acampando fora da povoação de Paso de los Libres.

A segunda desobediência frontal de Estigarribia às ordens de Francisco Solano López, ao se arrancar comodamente em Uruguaiana, talvez expres-

sasse sua decisão de não mais avançar sem a chegada das tropas de Wencelao Robles. O historiador alemão Louis Schneider [1805-1878] assinalou sobre a ocupação da vila: “Os paraguaios aboletados nas casas da vila, estavam abrigados da inclemência do tempo, e dispunham de copiosas provisões, acumuladas pelos brasileiros para uso de suas tropas (...)” (Schneider, 2009: 280).

Momentos Finais

Diante de nova recusa de rendição, com honras de guerra para os oficiais, os comandos superiores imperial e argentino-uruguaio passaram a disputar o privilégio de comandar o ataque, regulado pelo Tratado da Tríplice Aliança, mantido em segredo. Em 2 de setembro, Tamandaré e Porto Alegre afirmavam que lhes cabia o comando da operação, já que em território brasileiro; Flores -que publicara Ordem do Dia saudando seus soldados como os vencedores de Uruguaiana- e Paunero propunham que o assalto à Uruguaiana era continuação da campanha iniciada em território da Confederação. Divergiam também os generais no tempo do assalto: Flores queria proceder imediatamente, o almirante Tamandaré e o general Porto Alegre, postergar o ataque, certamente insatisfeitos com a possibilidade da libertação da vila sob o comando de Venancio Flores.

Finalmente, enviou-se nova intimação à Estigarribia, outra vez rejeitada, em 5 de setembro. Planejou-se ataque para 7 de setembro, aniversário da independência do Brasil, em 1822, não realizado. Em 10 de setembro, chegando ao acampamento o general Bartolomé Mitre e o ministro da guerra do Império, Angelo Ferraz, os ânimos se pacificaram relativamente. O ataque foi postergado novamente para 11 de setembro, devido à chegada iminente de dom Pedro e o séquito imperial, no qual se encontravam, entre outros, seus genros europeus, o conde d’Eu e o duque Saxe, e o marechal marquês de Caxias (Souza, s/d: 9; Fragoso, 1957: 222; Gay, 1980: 125).

Com a presença do Imperador, ficaram resolvidas as contradições sobre o comando do ataque. Conta a tradição que o Imperador teria dito a Bartolomé Mitre: “Eu mando, você fará” (Marco, 2007: 28; Garmendia, 2012: 220). Nesse momento, já se consolidaria entre o comando e as tropas paraguaias a disposição de não dar combate. Entretanto, havia ainda a esperança de escapar ao cerco.

Com materiais recolhidos na cidade, construíram-se mais de cem cha-

tas, de capacidade de cinquenta passageiros cada, para fuga através do rio Uruguai. Houve divergência sobre o destino que se tomaria. Os oficiais paraguaios propunham seguir para Corrientes, em direção do Paraguai. Os orientais queriam descer o rio e desembarcar na costa uruguaia, prometendo levantar a população do país. A fuga foi marcada para a noite de 15 de setembro.

A construção das embarcações não passara despercebida aos aliancistas. Em 8 de setembro, Palleja anotava: “De noche se oye en la Plaza un continuo martilleo de carpintería, lo que hace creer estén construyendo canoas y balsas (...)” (Palleja, 1960: 119). Um desertor revelou a data da partida na véspera do dia 15, colocando-se a marinha imperial em prontidão (Garmendia, 2012: 220; Palleja, 1960: 139). Entretanto, no dia 13, Estigarribia escrevera a Mitre, sem receber resposta, pedindo condições melhores para a rendição (Garmendia, 2012: 221).

Na madrugada de 18 de setembro, em seus melhores uniformes, os batalhões postaram-se diante de Uruguaiana. Os generais aliancistas teriam já certeza da rendição. Dois *pasados* apenas chegados ao acampamento declararam que na véspera “havia grande descontentamento” entre os defensores, que manifestavam “disposições de não querer brigar”. Oficial recolhido por barco imperial junto a *pasados* afirmara que as filas paraguaias estavam reduzidas “à última desgraça e miséria, que mais da metade da tropa estava com vontade de se passar” ao inimigo, “o que não tinham realizado por temor dos seus chefes” (Gay, 1980: 132).

Salve-se Quem Puder

Às seis horas da manhã, os batalhões se moveram, sob o som animador de suas bandas de música (Souza, s/d: 17). Ao aproximar-se o meio-dia, os exércitos imperial, argentino e uruguaio encontravam-se dispostos, em torno da vila, a um tiro de fuzil das defesas – uns duzentos metros –, sob o alcance da artilharia paraguaia, que se mantinha silenciosa. Dois oficiais teriam escrito cartas ao coronel Antônio Fernandes Lima, que se ocupara dos contatos com os paraguaios, e ao major Antonio Mansio Ribeiro, propondo o abandono da luta, durante o combate, caso se lhes garantissem a vida. Para tal, “indicavam os sinais que os fariam reconhecer”. Nesse momento, por mortes devido a deserções e doenças, as tropas paraguaias eram já inferiores a seis mil homens (Gay, 1980: 133; Palleja, 1960: 141; Souza, s/d: 20).

Ao meio dia, o comando aliancista enviou missiva ao tenente-coronel Estigarribia, levada pelo capitão Manuel Antonio da Cruz Brilhante, dando-lhe duas horas para se reder. Pouco antes de expirar o prazo, o comandante paraguaio pediu mais meia hora, para “formular a resposta à intimação”. Nesse então, o batalhão 31, comandado pelo tenente Francisco Balbuena, teria decidido sublevar-se, caso não houvesse rendição, “matando o Frade Duarte, o Tenente-Coronel Estigarribia e outros oficiais opostos ao arreglo (...)”. Enquanto os oficiais paraguaios deliberavam, os soldados fugiam cada vez mais numerosos para as linhas inimigas, protegidos pela cavalaria rio-grandense -os “hacendados brasileiros”, segundo Léon de Palleja (1960: 141)-.

Estigarribia aceitou a oferta de rendição, sob a condição de os oficiais tomarem o destino que quisessem, fora do Paraguai, e fossem sustentados pelas tropas aliancistas, como era praxe. Exigiu também que os oficiais orientais tivessem a vida garantida e fossem reconhecidos como prisioneiros de guerra. Apenas seu pedido para que seus oficiais mantivessem as armas pessoais foi negado. Segundo parece, o capelão-mor Duarte López e oficiais orientais teriam proposto a resistência até a morte, se necessário (Schneider, 2009: 300).

Nesse ínterim, diante do Imperador e de Bartolomé Mitre, o capitão paraguaio Batista Ibañez, o portador da resposta de Estigarribia, pediu a palavra para revelar sua alma legionária tardia, discursando contra Solano López e em favor dos aliancistas. “(...) que estavam cansados de servir ao Governo do Paraguai, que tinha escravizado todo aquele país, que ele e seus patrícios suspiravam desde muitos anos por um salvador que libertasse a sua pátria, e que reconheciam que Deus lhe enviava esse salvador na pessoa de Sua Majestade o Imperador do Brasil (...)” (Gay, 1980: 136; Souza, s/d: 21).

A resposta positiva às condições reivindicadas por Estigarribia deu-se no contexto da confraternização entre soldados aliancistas e paraguaios. Desde a muralha defensiva de Uruguaiana, os soldados proclamavam em alta voz que não pretendiam lutar e queriam render-se. Ninguém entre as tropas lopistas desobedeceu a ordem de rendição sem combate. Na *débâcle* também teria contribuído a certeza que jamais chegariam reforços. León de Palleja lembrou com razão: “Es muy distinto combatir una guarnición abandonada y destituida de todo auxilio extraño, a combatir ocho mil [sic] hombres que esperan por momentos ser socorridos (...)” (Palleja, 1960: 139; Souza, s/d: 21).

Uruguaiana Reconquistada

Em meio da tarde de 18 de setembro de 1865, fracassava redonda e ingloriamente a expedição militar lançada pelo governo paraguaio contra o Império do Brasil e a Argentina mitrista, com a invasão das províncias do Rio Grande do Sul e de Corrientes. Com a entrega solene das armas e das bandeiras, 5.545 paraguaios, segundo o mapa entregue por Estigarribia; 5.190, de acordo a soma aliancista, teriam sido “no dia seguinte repartidos entre os três aliados”. Muitos deles foram arrolados na Legião Paraguaia. Estigarribia e os oficiais orientais seguiram para o Rio de Janeiro; o padre Duarte, para Buenos Aires (Souza, s/d: 24).

Com os 1.300 paraguaios que lhe couberam, Venancio Flores completou e ampliou suas tropas que não conseguia reconstituir; Bartolome Mitre preferiu servir-se dos paraguaios como tropas auxiliares. Momentos antes da rendição; membros da cavalaria rio-grandense penetravam nas defesas de Uruguaiana onde retiravam na garupa dos animais jovens e meninos paraguaios certamente para trabalharem em suas estâncias do Uruguai e do Rio Grande do Sul (Garmendia, 2012: 236).

Em geral, fora alguns soldados paraguaios utilizados em serviços auxiliares, o Império respeitou o acordo, tratando oficiais e soldados como prisioneiros de guerra. “(...) os que tocaram ao Exército Brasileiro ficaram confiados à guarda de alguns Corpos nossos, porque Sua Majestade o Imperador não julgou conveniente incorporá-los às nossas forças. Apesar do bom trato e dos socorros que se lhes deu, bom número deles sucumbiram [sic] ao sarampo, ao tifo que grassava e aos resultados de seus padecimentos” (Schneider, 2009: 149).

Garmendia recriminaria a inclusão de paraguaios nas filas aliancistas: “Hay algo de bárbaro y deprimente en ese acto inaudito, obligar a un soldado a que haga fuego contra su bandera es un hecho sin ejemplo, y aunque fuera voluntario, jamás se debió recibir en las filas de los aliados a un ser tan vil que por su propia voluntad se presta a ese infame papel, formando al lado de los que acababan de derramar a torrentes la sangre de sus compatriotas en una guerra extranjera” (Garmendia, 2012: 188).

Na manhã de 19 de setembro, dom Pedro e oficiais maiores visitaram longamente Uruguaiana, ocupada durante 44 dias pelas tropas paraguaias. A aglomeração, fundada, em 24 de fevereiro de 1843, por ordem do governo

republicano rio-grandense, progredira rapidamente, como centro comercial regional, sem deixar de ser um pequeno burgo. Vinte anos após os fatos, o militar imperial Augusto Fausto de Souza descrevia a devastação geral da vila: “Todos os edifícios tinham sido mais ou menos arruinados; as portas, janelas, soalhos e forros, haviam sido arrancados para serem empregados na construção das trincheiras e das balsas; os móveis foram quebrados e consumidos como lenha (...)”.

A cidade exalava cheiro fétido, devido a sujeira acumulada e às carcaças de cavalos mortos, já em decomposição. Os tetos das moradias estavam “enegrecidos pelo fogo” acendido pelos soldados acampados, enquanto encontravam-se “espalhados pelo chão pedaços de espelhos e de objetos de porcelana, teclas de piano, pés torneados, fragmentos de retratos e gravuras, copos e louças partidos (...)”. O Imperador e seu séquito visitaram o Quartel General de Estigarribia, em moradia na esquina das ruas Independência e do Comércio, igualmente devastada (Souza, s/d: 25-26).

A Derrota da Expedição Lopista

A rendição sem luta do grosso das tropas paraguaias causou grande impressão a Francisco Solano López que, segundo o engenheiro-militar George Thompson, acusou diante da oficialidade de Humaitá tenente-coronel Antonio de la Cruz Estigarribia de trair a pátria por dez mil libras esterlinas. O *mariscal*, que não enviou reforços a Estigarribia, recriminou-o por não ter feito o mesmo ao major Pedro Duarte. Em Asunción, foram organizadas pelo governo manifestações de desagravo ao país por rendição vista como traição (Thompson, 2010: 99). A derrota geral da campanha de Corrientes e do Rio Grande do Sul certamente fortaleceu a oposição interna ao governo entre os segmentos das classes proprietárias dissidentes (Maestri, 2013: 110-135).

Em 3 de outubro, após as derrotas em Riachuelo e Yatay e a rendição em Uruguaiana sem luta, o *mariscal* determinou a José Bergés o abandono da província de Corrientes. De 31 de outubro a 3 de novembro, em vapores e lanchas, as tropas paraguaias retiraram-se, em direção a Humaitá, pelo Passo da Pátria. A difícil travessia não foi hostilizada pela marinha imperial “já muito reforçada”, que se comportou como se protegesse o transbordo (Thompson, 2010: 99; Versen, 1976: 80).

A intervenção da marinha imperial teria assentado golpe terrível nas

forças armadas paraguaias, quando do difícil deslocamento, encurtando certamente o fim da guerra. A contemporização das forças navais do Império, praticamente durante toda a guerra, sob às ordens de seus comandantes máximos, é outro fenômeno militar que ainda espera por uma explicação plausível. Retornaram ao Paraguai em torno de vinte mil homens, dos mais de quarenta mil que teriam partido.

George Thompson propôs que, desde o início da mobilização, em janeiro de 1864, além dos mais de doze mil soldados perdidos da coluna Estigarribia, teriam morrido cerca de quarenta mil soldados, em combate, prisioneiros e, sobretudo, devido a doenças [diarréia, disenteria, varíola, sarampo, etc.] Um total de uns 52 mil homens (Thompson, 2010: 103). O major prussiano Max Von Versen (1833-1893) propunha os mesmos números: “Além do desfalque dos 12.000 homens do destacamento de Estigarribia, os médicos ingleses orçavam em 40.000 homens as perdas causadas pela disenteria, pela escarlatina, pela bexiga e pela febre chuchu [sic]” (Versen, 1976: 80).

Com uma população em torno de 450 mil habitantes, o Paraguai teria, em 1864-5, talvez 130 mil homens entre os 14 e 65 anos e, talvez menos de 70 mil entre 17 e 40 anos. Em 1864-1865, Solano López mobilizara a parte substancial dos homens na melhor idade de combater e produzir. Em 1865-69, a maior parte da população masculina paraguaia em idade produtiva encontrou-se sob armas.

Enorme Mortandade

Certamente há exagero nas avaliações de Thompson e Von Versen, mas foram enormes as perdas motivadas pela destruição-rendição total da coluna Estigarribia-Duarte, pelas mortes por doenças, no exterior e no país, e em combate em Corrientes e Mato Grosso. Antes da batalha de Yatay, as tropas de Estigarribia-Duarte, originalmente de doze mil homens, acrescidos de reforço de mais de quatrocentos outros, chegavam, ao máximo, a nove mil e duzentos soldados, com uma perda, portanto, de uns 3.200 homens -em torno de 25% das tropas-, sem terem livrado grandes combates (Fragoso, 1957: 149).

Em 29 de abril de 1865, ainda na vila de Encarnación, Estigarribia escrevia ao *mariscal*: “(...) tendo enchido de sepulturas todos os compartimentos do cemitério público desta vila e não havendo mais sepulturas velhas que abrir para enterrar os cadáveres dos militares que vão morrendo no hospi-

tal militar, hei combinado com o Vigário Duarte, Capelão-mor do exército e mandei estender mais dez varas nos fundo do dito cemitérios (...).¹⁰

O certo é que, no momento do retorno das forças expedicionárias ao Paraguai, perdera-se em combates, na rendição de Uruguaiana e por doenças, partes substanciais das forças armadas de linha e dos melhores homens e melhores armas. A defesa do território paraguaio iniciou-se com as reservas humanas tendencialmente esgotadas, com sequelas ainda não estimadas sobre a capacidade produtiva geral. Por sua vez, o combate de Yatay e a rendição de Uruguaiana lançaram enorme descrédito sobre a capacidade bélica e a combatividade paraguaia, reforçando as avaliações aliancistas anterior sobre aquele exército.

Em 28 de agosto de 1865, o jovem capitão argentino *Dominguito* Sarmiento, filho adotivo-putativo do futuro presidente da Confederação Argentina, escreveu a sua mãe propondo que, após o combate de Yatay, ficara “asegurado que los paraguayos” não eram inimigos dignos dos aliancistas (Carretero, 1975: 41). Em 27 de setembro, com a rendição de Uruguaiana, reiterara que estavam “predestinados a la derrota o a la rendición” total. Não erraria no geral Bartolomé Mitre em propor rápida campanha até a conquista de Asunción (Carretero, 1975: 61).

Lutando Pela Casa

A guerra que se esperava breve manter-se-ia por ainda quase cinco anos e o soldado paraguaio, desacreditado em solo rio-grandense e correntino, se mostraria um leão, em solo pátrio. Há consenso que a guerra poderia ter terminado antes, com uma maior decisão dos exércitos e, sobretudo, da marinha imperial. Foram perdidas oportunidades únicas, sobretudo no momento do transbordo das tropas paraguaias no Paso da Pátria e quando da fuga de Solano López de Humaitá e após a derrota geral em Lomas Valentinas.

Há igualmente consenso sobre o empenho da população paraguaia, sobretudo rural, em resistência incondicional, após a invasão do país, mesmo em neta inferioridade numérica e material. Uma vontade de luta em clara oposição à demonstrada quando da expedição a Corrientes e ao Rio Grande

¹⁰ Parte de Antonio de la Cruz Estigarribia a Francisco Solano López, Encarnación, 29 de abril de 1865. Em Estigarribia, 1965: 132.

do Sul. Esse aparente paradoxo constitui fenômeno talvez não de todo surpreendente e inesperado. As causas de tal decisão de luta têm sido desconhecidas apenas por dissolverem as explicações tradicionais de guerra travada contra um tirano sanguinário e jamais contra o povo paraguaio.

Em 15 de novembro de 1865, após a batalha de Yatay e a rendição de Uruguaiana, a mãe do capitão argentino *Dominguito* Sarmiento respondia ao esperançoso filho, recomendando-lhe que não cresse em pronta rendição paraguaia. Com perspicácia, ela intuía que, a partir de então, a guerra ganharia um novo e diverso caráter, em desfavor das tropas aliancistas: “López en su casa será más fuerte de lo que se imaginan” (Carretero, 1975: 77). E juntaríamos – seria certamente ainda menor a disposição dos soldados *argentinos* e *brasileiros* em lutar em territórios inimigos longínquos, após despejadas dos inimigos paraguaios as províncias de Corrientes e do Rio Grande do Sul.

Apesar de seu nacionalismo extremado, a Manuel Dominguez não escaparam igualmente as razões reais da enorme decisão de luta da população paraguaia, após a invasão do país. Depois de descrever fantasiosamente a situação que o Paraguai viveria em 1864, como a de país mais rico e mais feliz de que “cualquier otro pueblo americano”, onde “casi no había analfabetos” e praticamente nenhuma “pobreza”, propôs com relativa razão que cada “familia tenía su casa o choza en terreno propio” -arrendado ao Estado, a particulares ou simplesmente ocupado, agregaríamos- (Dominguez, s/d: 44-55).

Manuel Dominguez deduz corretamente a vontade de luta paraguaia da decisão da população camponesa do país de, defendendo a *pátria*, defender o que conquistara, sobretudo durante o período francista. Ele lembrava que “El hogar del cuerpo, forma concreta, sensible, a la idea poco vaga, un poco etérea, de la patria”, já que o “propietario más ignorante comprende que conviene defender el suyo”. Dominguez lembrava que Jules Michelet, o célebre historiador da Revolução Francesa, propusera que “um pueblo se hace patriota con multiplicar el número de pequeños propietarios”. Para ele, a tenacidade militar paraguaia nascera da resistência a um invasor que “tenía toda la traza del conquistador” (Dominguez, 1946: 34).

Estado-Nação Precoce

A política de exteriorização comercial e de restauração tendencial da hegemonia dos segmentos sociais mercantis e exportadores, com destaque

para estancieiros, plantadores e comerciantes, promovida pelo lopismo, em relação ao período francista, necessitava de livre acesso ao mercado mundial através do Rio da Prata. Em inícios dos anos 1860, a liberdade comercial e a autonomia paraguaia de fato dependiam da independência do porto de Montevideu, em relação a Buenos Aires e ao Império (Chaves, 1955: 71, et seq; White, 1979: 151).

Ao intervir no exterior, assumindo o repto lançado pela Argentina mi-trista e pelo Império do Brasil, Francisco Solano López defendia as bases da reorganização do país impulsionada por seu pai. A interrupção do comércio internacional paraguaio enfraqueceria e eventualmente dissolveria o bloco político-social que, após o eclipse da ordem francista, em 1840, levava ao poder e sustentara o lopismo e seu programa de revigoramento e exteriorização da propriedade e da produção mercantil.

A intervenção no Mato Grosso, em Corrientes e no Rio Grande do Sul interessava aos segmentos mercantil-exportadores e, nulamente, aos pequenos e médios chacareros proprietários, arrendatários e posseiros. Solano López não acompanhou as tropas ao exterior temendo, por um lado, a oposição que sofria de segmentos liberais e pró-portenhos e, por outro, o desgosto do mundo plebeu rural, agredido pela mobilização de seus braços e recursos para guerra que não compreendia e não lhe interessava (Maestri, 2013a: 107-140; Maestri, 2013b).

A expedição ao exterior liquidara com o núcleo central do exército profissional, importante instrumento de imposição do consenso social e político lopista ao país. Desde então, a resistência se daria, mais e mais, apoiada na mobilização das milícias não pagas dos partidos *-urbanos-*, organizadas quando do regime francista, conformadas por camponeses de raízes culturais guaranis, que partiram para o frente de batalha junto com seus vizinhos, paisanos como eles.¹¹

A população camponesa intuiu rapidamente que, defendendo o país da invasão aliancista, defendia sua própria existência social e material. Sob a retórica da defesa da pátria e da honra nacional, lutaram por tudo que haviam conquistado, sobretudo durante a era francista, a casa, a terra, a família, a autonomia relativa. Com o conhecimento no Paraguai do Tratado secreto da

¹¹ Francia, v. 2, 917. Sección Criminal, Vol. 23, Número 5. Original, p. 612.

Tríplice Aliança, em agosto de 1866, compreenderam que defendiam seus interesses mais profundos.

A resistência incondicional ao invasor foi compreendida essencialmente pelos segmentos sociais camponeses de raízes culturais *guaranis*. Resistência lutada no contexto da crescente defecção e adesão às forças aliancistas das classes dominantes, promovidas pela própria família López e pelo núcleo administrativo central do país, sobretudo a partir de meados de 1867. No desenvolvimento da guerra de defesa, os chacareros certamente serviram-se mais de Francisco Solano López do que o *mariscal* deles. Um e outros lutaram sob a mesma bandeira e a mesma guerra, por razões substancialmente distintas. Possivelmente a própria morte de Solano López, com os exércitos paraguaios ainda articulados, não levasse ao fim da guerra, sendo ele substituído por outro líder militar (Maestri, 2013c).

Apoio Popular à Repressão

Impressiona aos analistas a total falta de oposição, no seio do exército, à dura repressão àqueles que conspiraram contra a continuidade da resistência. Repressão que se iniciou no acampamento de San Fernando, em junho de 1868, e se manteve praticamente até os últimos momentos da guerra. As classes populares não se mostraram meramente apáticas diante do duro tratamento a que foram submetidos os conspiradores, quase todos membros destacados da sociedade. Em verdade, elas apoiaram firmemente as prisões, torturas e execuções.

A repressão aos conspiradores constituiu nos fatos repressão aos núcleos centrais das classes dominantes paraguaias (Godoi, 1996: 40). O farmacêutico inglês George Masterman registrou que as mulheres aprisionadas “pertencían a la mejor clase de la sociedad”. Von Versen propôs que Solano López colocara “propositalmente” “na primeira linha da vanguarda”, o “batalhão nº 40”, recrutado em Asunción, “três vezes aniquilado e três vezes reconstituído”, devido à sua “prevenção” “contra as pessoas de espírito cultivado”, sobretudo de raízes e cultura espanholas, que crescera “à medida que se acentuava o infortúnio de seu desgoverno”. Ou seja, à medida que aumentara a defecção dos segmentos dominantes da resistência incondicional plebéia (Versen, 1976: 112, et seq.).

Para Von Versen, a falta de empatia dos soldados paraguaios para como

as centenas de martirizados deveria-se, “mais do que tudo”, à “antipatia de raças”. Ou seja, à oposição entre os segmentos camponeses *guaranitizados* e as classes dominantes *espanholizadas*. Lembrava o coronel prussiano: “Os guaranis [soldados] assistiam com disfarçado mas natural prazer a completa eliminação dos espanhóis que os tinham escravizados” (Versen, 1976: 134).

Soldados, cativos, serviçais delataram membros das classes proprietárias como conspiradores. As deserções iniciais nas forças armadas paraguaias seriam, sobretudo, de filhos e membros das famílias proprietárias, que comumente não se submetiam ao tratamento igualitário e plebeu dos exércitos nacionais. Houve recrutas de famílias de distinção duramente punidos por pagar a soldados pobres para realizarem trabalhos e tarefas que lhes cabiam (Rivarola, 2008-2009).

No Paraguai, sob a direção de José Gaspar de Francia, vencera a revolução democrática derrotada no Uruguai, sob o comando de José Artigas. Sob a ordem francista, através da mais ampla consulta talvez jamais realizada nas Américas, iniciou-se a constituição de um precoce e rústico Estado-nação conformado sobretudo por enorme população plebeia de pequenos e médios chacareros e produtores independentes, de língua e raízes culturais guaranis (White, 1979: 69, et seq).

Ordem Bonapartista Conservadora

Mesmo apontado tendencialmente para a dissolução das classes camponesas, a restauração pró-oligárquica lopista jamais alcançou a expropriá-las, devido à debilidade relativa dos grandes proprietários e à importância dos segmentos plebeus rurais para a defesa da independência do país e para a própria sobrevivência da ordem lopista. Contradição que permite caracterizar as presidências de López pai e filho de bonapartista - conservadoras.

O caráter tendencialmente nacional-democrático do Paraguai permitiu a constituição de exército de extração popular e a formação de *milícias de urbanos*, nos distintos partidos do país, reunindo praticamente todos os homens livres aptos para a guerra. Milícias que responderam à convocação militar, em defesa de interesses que eram seus, até a quase extinção das reservas do país de homens capazes de portarem armas.

Quando do conflito, sobretudo o Império do Brasil, mas também a Argentina mitrista e o Uruguai florista, eram estados pré-nacionais, de caráter

oligárquico, ondeos subalternizados, separados da posse da terra, submetidos ao trabalho compulsório, discriminados política e socialmente, viviam em mundos culturais estranhos aos das *élites*. Naquele então, a Argentina e o Uruguai estavam dilacerados por fortes contradições internas políticas, sociais e étnicas.

Descrevendo situação geral às tropas orientais e argentinas, o coronel León de Palleja lamentava-se com as deserções frequentes entre suas tropas: “En Entre Ríos se nos desertaban los soldados entrerrianos; en Corrientes, los correntinos; en el Brasil, los brasileños y alemanes; nuestros cuerpos son un verdadero mosaico, respecto al personal (...)”. E a esses estrangeiros, foram agregados forçadamente paraguaios! (Palleja, 1960: 103).

Ao contrário do chacarero paraguaio, que morria na defesa de sua *pátria*, os trabalhadores escravizados, os libertos, os índios aculturados, os colonos e operários imigrados, os gaúchos, etc. reafirmavam paradoxalmente sua humanidade e vontade de autonomia na não adesão plena às bandeiras e con-signas de Estados que não os concebiam legalmente e nos fatos como partes efetivas de suas respectivas nações.

Teria sido nos anos da guerra contra o Paraguai que se generalizou no Brasil entre os subalternizados convocados para as forças armadas o provérbio de que “Deus é grande, mas o mato é maior!”.

Bibliografía

- Benites, G. (1929). *Anales diplomáticos de la guerra del Paraguay*. Asunción: Muñoztino.
- Carretero, A. (org.) (1975). *Correspondencia de Dominguito en la Guerra de Paraguay*. Buenos Aires: El Lorraine.
- Centurión, J. C. (1987). *Memorias o reminiscencias históricas sobre la guerra del Paraguay*. Asunción: El Lector.
- Chaves, J. C. (1955). *El presidente López: vida y gobierno de Don Carlos*. Buenos Aires: Ayacucho.
- Chaves, J. C. (1985). *El supremo dictador*. Asunción: Carlos Schauman.
- Creydt, O. (2007). *Formación histórica de la nación paraguaya: pensamiento y vida del autor*. Asunción: ServiLibro.
- Dominguez, M. (1946). *El alma de la Raza*. Buenos Aires: Ayacucho.
- Dominguez, M. (s/d). *El Paraguay: sus grandezas y sus glorias*. Buenos Aires: Ayacucho.

- Estigarribia, A. (1965). Ocupação de Uruguaiana: diário militar. *Revista Militar Brasileira* (4), ano LI, vol. XCCVIII.
- Eu, Luís Felipe [...] de Orléans, Conde d' [1842-1922]. *Viagem militar ao Rio Grande do Sul*. Belo Horizonte: Itatiaia; São Paulo: Ed. da Universidade de São Paulo, 1981.
- Fragoso, A. T. (1957). *História da Guerra entre a Triplíce Aliança e o Paraguai* (Vol.2). Rio de Janeiro: Biblioteca do Exército.
- Garay, B. (1929). *Compendio elemental de historia del Paraguay*. Asunción: Escuela Militar.
- Garay, B. (1975). *El comunismo de las Misiones: La revolución de la independencia del Paraguay*. Asunción: Instituto Colorado de Cultura.
- Garmendia, J. I. (2012). *Recuerdos de la Guerra del Paraguay: La campaña a Corrientes y Río Grande* (Vol. 1). Corrientes: Amerindia.
- Gay, J. P. (1980). *Invasão paraguaia na fronteira brasileira do Uruguai*. Comentada e editado pelo major Sousa Docca. Porto Alegre: IEL/EST; Caxias do Sul: Universidade de Caxias do Sul.
- Godói, J. S. (1996). *El fusilamiento del Obispo Palacios y los tribunales de sangre de San Fernando*. Asunción: El Lector.
- Lemos, R. (org.) (1999). *Cartas da Guerra: Benjamin Constant na Campanha do Paraguai*. Rio de Janeiro: IPHAN; Museu Casa de Benjamin Constant.
- Maestri, M. (2013a). *A Guerra no Papel: História e Historiografia da Guerra no Paraguai. (1864-1870)*. Porto Alegre: LCM Editora; Passo Fundo, PPGH UPF.
- Maestri, M. (2013b). O Plano de Guerra Paraguaio em uma Guerra Assimétrica: 1865. *Revista Brasileira de História Militar*, Rio de Janeiro. <http://www.historiamilitar.com.br/>
- Maestri, M. (2013C). Tribunais de Sangue de San Fernando: O Sentido Político-Social do Terror Lopista. Em *Revista História: Debates e Tendência* 13 (1). PPGH UPF.
- Maestri, M. (2012). O singular relato do cônego João Pedro Gay sobre a Invasão Paraguaia da Província de São Pedro do Rio Grande do Sul. *Revista Estudios Historicos* (9), CDHRP, Año IV, Uruguay. Disponible em <http://www.estudioshistoricos.org/>
- Marco, M. A. (2007). *La Guerra del Paraguay*. Buenos Aires - Asunción: Emecé.
- O'Leary, J. E. (1970). *El Mariscal Solano López*. Asunción: Paraguay.

- Palleja, L. de (1960). *Diario de la campaña de las fuerzas aliadas contra el Paraguay* (Vol. 1). Montevideo: Biblioteca Artigas.
- Pastore, C. (2008). *La lucha por la tierra en el Paraguay*. Asunción: Ed. Intercontinental.
- Paz, J. M. (1952). *Memorias póstumas* (Vol. 2). Buenos Aires: Almanueva.
- Pineda, O. (2009). *Cronología básica de la historia paraguaya: 1492-2009*. Asunción: Don Bosco.
- Rivarola, M. (2008-2009). La Resistencia a la Guerra Grande. *Estudios Paraguayos, U.C.*, Departamento de Ciencias Sociales, Centro de Estudios Antropológicos (Vols. 26 y 27), (1 y 2). Asunción. www.portalguarani.com/obras_autores_detalle.php?id_obras=13571
- Schneider, L. (2009). *A Guerra da Tríplice Aliança contra o Paraguai. Notas de J.M. da S. Paranhos*. Porto Alegre: Pradense.
- Schupp, C. A. (1997). *Iglesia y estado en el proceso de emancipación política del Paraguay (1811-1853)*. Asunción: Ed. Don Bosco.
- Silva, R. de A. e. (1978). *Ensaio sobre a ditadura do Paraguai: 1814-1840*. São Paulo: Ed Universidade de São Paulo.
- Souza, T. A. F. de. (s/d). *A Redenção de Uruguaiana*. Rio de Janeiro: J. Leite.
- Teixeira, F. B. (2012). *A primeira guerra do Paraguai: a expedição naval imperial ao Paraguai de 1854-1855*. Passo Fundo: Méritos.
- Thompson, G. (1968). *A Guerra do Paraguay*. Rio de Janeiro: Conquista.
- Thompson, G. (2010). *La guerra del Paraguay*. Asunción: Servilibro.
- Versen, M. V. (1976). *História da Guerra do Paraguai*. Belo Horizonte: Italiana, São Paulo: EdUSP.
- White, R. A. (1979). *La primera revolución popular en América Paraguay: 1810-1840*. Asunción: Carlos Schauman.

Los autores

Víctor Hugo Abril

Possui graduação pela Universidade Gama Filho (2007), especialização em História do Brasil pela Universidade Federal Fluminense (2008), mestrado em História pela Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro (2010). Atualmente (2011), sob a orientação da Profa. Dra. Maria Fernanda Bicalho, desenvolve uma tese de doutorado sobre os governadores interinos no Rio de Janeiro (1705-1750), no Programa de Pós-Graduação em História da Universidade Federal Fluminense, financiado pela CAPES.

E-mail: victorhugo.abril@uol.com.br

Maria Cristina Bohn Martins

Pfesorora Titular de la Universidade do Vale do Rio dos Sinos UNISINOS. Está vinculada a la enseñanza de grado y de postgrado. Becaria de CNPq. Coordinadora del Grupo de Investigación (CNPq) *Jesuítas nas Américas*, es miembro del Grupo *História das Américas: fontes e historiografia*. Magister de la Universidade do Vale do Rio dos Sinos (1984), Doctora en Historia por la PUC/RS (1999), con su tesis *A festa guarani das reduções: perdas, permanências e transformações*. Tiene experiencia en el área de Historia de América, actuando en temas ligados a las sociedades indígenas y coloniales, dinámicas de frontera, las instituciones sociales, políticas, económicas y religiosas del mundo colonial y del período independiente.

E-mail: mcris@unisinis.br

Carlos María Birocco

Profesor titular regular en la Universidad de Morón y doctorando de la

Universidad Nacional de La Plata. Ha publicado dos libros sobre historia regional y varios artículos en libros y en revistas nacionales e internacionales sobre distintas temáticas, entre las que se destacan la evolución de la propiedad de la tierra, la justicia rural y el régimen municipal en el Buenos Aires colonial.

E-mail: cbiroc@yahoo.com.ar

Marcelo Díaz Buschiazzo

Licenciado en Ciencias Militares (Estrategia), Profesor de Historia de los Conflictos Armados. May.(R) Ejército (Uruguay). Cursa la licenciatura en C. Antropológicas, Arqueología Investigación (UdelaR-Uruguay). Coordinador General del Proyecto de Arqueología Militar “Campos de Honor”. Autor: *Acciones militares del Cuerpo de Patricios de Buenos Aires en la Banda Oriental (1807-1811)*, Mapa Histórico. Coautor: *Batallas que hicieron Historia (El País, 2005)*, *Las Batallas de Artigas (1811)*. Ha dictado conferencias sobre Historia Militar, Arqueología militar y Fortificaciones en Uruguay, Brasil, Argentina y España.

E-mail: diazmarcelo@hotmail.com

Fernando Dores Costa

Doctorado en Sociología y Economía histórica. Investiga temas de historia social portuguesa de los siglos XVII, XVIII e XIX. En los últimos años, indagó sobre la historia social del ejército, desde las prácticas de reclutamiento y las resistencias al estilo militar. Autor de *A Guerra da Restauração-1641-1668* (Livros Horizonte, 2004), *D. João VI (em parceria, 2006; edição brasileira, São Paulo, 2008)*, e *Insubmissão. A aversão ao serviço militar em Portugal no século XVIII* (2010). Actualmente es investigador del Centro de Estudos de História Contemporânea del Instituto Universitário de Lisboa.

E-mail: fernando.dorescosta@gmail.com

Daniel Fessler

Magister en Ciencias Humanas (opción Historia rioplatense) por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República (Uruguay). Integrante del equipo de Investigación *Guerra, orden social e identidades colectivas en la Banda Oriental 1816 - 1824* en el Depar-

tamento de Historia del Uruguay de la Facultad de Humanidades y C.E. de la Universidad de la República.

E-mail: danfessler@gmail.com

Juan Carlos Luzuriaga

Licenciado en Historia por la Universidad de la República y profesor de Historia de los Conflictos Armados en el Instituto Militar de Estudios Superiores. Se desempeña como coordinador del Grupo de Estudios de Fútbol del Uruguay (GREFU), en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UdelaR. Entre sus últimas publicaciones se encuentran: *Las Batallas de Artigas – 1811-1820* (coautor, Montevideo, 2011); *El Football del Novecientos* (Montevideo, 2009); *Las Campañas de Cevallos: Defensa del Atlántico Sur, 1762-1777*, (Madrid, 2008).

E- mail: luzuriaga50@hotmail.com

Mário Maestri

Brasileño e italiano, estudió historia en la UFRGS (1970) Brasil, y en la Universidad de Chile (1971-3). Realizó un postgrado en Historia en UCL, de Bélgica, con disertación de maestría sobre África (1977) y su doctorado sobre la esclavitud (1980). Trabajó en FURG, UFRJ, UFRGS e PUCRS. Desde 1996 dicta clases en el programa de PPGH de la UPF. Orientó más de treinta disertaciones y tesis de doctorado en el área de la esclavitud, de la inmigración colonial-campesina y sobre historia del Plata. Dirige la colección Malungo – con más de 25 títulos sobre la esclavitud. Publicó más de treinta y cinco libros en Brasil, Italia, Bélgica y Francia.

E-mail: maestri@via-rs.net

Juan Marchena Fernández

Doctor en Historia Latinoamericana. Catedrático de Historia de América en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla y Director del Área de Historia de América y de los programas de Master y Doctorado. Autor de más de cien trabajos de investigación publicados en España, Europa, Estados Unidos y América Latina. Autor en algunas de las principales obras de referencia de historia Latinoamericana: *Historia de América Latina* de UNESCO, *Historia Andina*, *Historia de España de Menéndez Pidal* e *Historia de América La-*

tina. Crítica. Pertenece a numerosos consejos académicos y de redacción de prestigiosas revistas de investigación internacionales del JCR. Investigador principal en diversos proyectos de excelencia e I+D+I. Doctorado Honoris Causa por las Universidades Andina Simón Bolívar (Quito), Cartagena (Colombia), Catamarca (Argentina) y Universidade Nova de Lisboa. Miembro de varias Academias de Historia. Director del proyecto de investigación *Apogeo y Crisis de la Real Armada, 1750-1823*, Junta de Andalucía, 2009-2013.

E-mail: jmarfern@upo.es

Bruno Mendes Tulux

Magister en História de la Universidade Federal da Grande Dourados (Brasil). Licenciado en História de la Universidade Federal de Mato Grosso do Sul (Brasil). Professor en la rede privada de ensino em Campo Grande, Mato Grosso do Sul.

E-mail: brunotulux@hotmail.com

Maria de Jesus Nauk

Doctora en Historia de la Universidade Federal Fluminense (Brasil) y Profesora del Curso de Graduação e Programa de Pós-Graduação em História de la Universidade Federal Da Grande Dourados. Autora de artículos y libros, entre los que se destacan *O governo local na fronteira oeste: a rivalidade entre Cuiabá e Vila Bela no século XVIII*. Es organizadora del “Dicionário de História de Mato Grosso - período colonial”.

E-mail: jnauk@hotmail.com

Helen Osório

Professora associada del Departamento de História y del Programa de Pós-Graduação em História, Universidade Federal do Rio Grande do Sul (Brasil); Doctora em Historia, UFF; Investigadora del CNPq. Es autora, entre otros, de *O império português no sul da América: estancieiros, lavradores e comerciantes*, 2007; *Guerra y comercio en la frontera hispano-portuguesa meridional - Capitania del Río Grande, 1790-1822*. In: Fradkin, Raul. (Org.). *Conflictos, negociaciones y comercio durante las guerras de independencia latinoamericanas*, 2010.

E-mail: hosorio@via-rs.net

Paulo Cesar Possamai

Doctor en Historia Social por la Universidad de San Pablo (Brasil). Es profesor del curso de grado y post grado en Historia en la Universidad Federal de Pelotas (Rio Grande do Sul – Brasil). Actualmente trabaja en una investigación de post doctorado que se propone realizar un estudio comparativo entre las condiciones de vida de las tropas portuguesas y españolas en el Río de la Plata durante la primera mitad del siglo XVIII. Dicho trabajo está radicado también en la Universidad Nacional de La Plata (Argentina).

E-mail: paulocpossamai@gmail.com

Emir Reitano

Profesor (1989) y Doctor en Historia (2004) egresado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Profesor Titular de la Cátedra de Historia Americana Colonial en dicha Universidad. Profesor Invitado en la Universidad Torcuato Di Tella. Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia. Autor del libro *La inmigración antes de la inmigración. Los portugueses de Buenos Aires en vísperas de la Revolución de Mayo (2010)*; editor junto a Alejandra Mailhe del libro “*Pensar Portugal*”. *Reflexiones sobre el legado cultural del mundo luso en Sudamérica* (2008) y autor de diversos artículos y trabajos referidos a la Historia Americana Colonial publicados en Argentina, Chile, Estados Unidos, Uruguay, México, España y Portugal.

E-mail: ereitano@lpsat.com

Otávio Ribeiro Chaves

Posee una Maestría en Historia Social de la Universidade Federal da Bahia (2000) (Brasil) y un Doctorado en Historia Social de la Universidade Federal do Paraná (2008) (Brasil). Actualmente es Profesor Adjunto en la Universidade do Estado de Mato Grosso. Tiene experiencia en el área de Historia, con énfasis en Historia del Brasil Colonial, centrando su investigación principalmente en los siguientes temas: Modos de Governabilidade na América Portuguesa (século XVIII); Povoamento, Militarização e Escravidão na Fronteira Oeste do Império Português. Es miembro del Grupo de investigación “*Fronteira Oeste: Poder, Economia e Sociedade* - registrado en CNPq”.

E-mail: otavioribeirochaves@gmail.com

Tomás Sansón Corbo

Licenciado en Historia por la Universidad de la República (Uruguay, 1990) y Doctor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata (Argentina, 2000). Es docente en Régimen de Dedicación Total de la Universidad de la República (Uruguay) y miembro activo del Sistema Nacional de Investigadores de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (SNI-ANII). Responsable del proyecto *Historia comparada de la historiografía rioplatense en los siglos XIX-XX. Surgimiento y consolidación de los estudios, la investigación histórica y los imaginarios sociales en Uruguay y Argentina*. Ha publicado *La construcción de la nacionalidad oriental. Estudios de historiografía colonial* (Montevideo, 2006) y *El espacio historiográfico rioplatense y sus dinámicas (siglo XIX)*. (La Plata, 2011), entre otros libros y artículos.

E-mail: slbt@hotmail.com

Diego Téllez Alarcia

Doctor en Humanidades. En la actualidad es profesor del Departamento de Ciencias de la Educación de la Universidad de La Rioja (España). Ha obtenido por sus investigaciones varios premios, entre los que destacan el Premio de Investigación Pablo de Olavide, el Premio Jóvenes Investigadores de la Fundación Española de Historia Moderna y el Premio Iberoamericano de Ciencias Sociales Cortes de Cádiz. Entre sus libros sobresalen: *La Manzana de la Discordia*: (2006), *D. Ricardo Wall. Aut Caesar aut nullus* (2008), *Absolutismo e Ilustración en la España del siglo XVIII* (2010), *Una estatua para el Nelson del Plata* (2010) y *El Ministerio Wall* (2012).

E-mail: diego.tellez@aurea.unirioja.es

El libro comienza su introducción con un trabajo de Juan Marchena quien indaga en larga duración las repercusiones que tuvieron los conflictos hispanolusitanos de la península en el plano americano, desde el Amazonas hasta el Río de la Plata. Así, este trabajo permite adentrarnos en el otro plano del libro que analiza la guerra en la frontera; en primer lugar hacia el sur rioplatense y luego, en un segundo bloque, se traslada el análisis hacia la frontera norte de la región platina.

El trabajo ubica al área rioplatense como parte constitutiva de una extensa área de frontera hispanolusitana e indígena.

En lo que respecta a las relaciones hispanolusitanas en el área rioplatense observa que la misma fue un espacio de constantes intercambios entre españoles y portugueses. Luego del Tratado de Tordesillas el área rioplatense quedó definitivamente signada como una región de frontera. La imposibilidad de establecer una longitud terrestre y señalar exactamente el lugar donde pasaba la línea imaginaria de Tordesillas dejó definitivamente establecida la región como área de frontera entre las coronas peninsulares. En esta región las relaciones entre súbditos de ambas coronas se dio de forma demasiado particular. Estos individuos percibían la realidad de frontera como lo cotidiano, muy alejado de las perspectivas geopolíticas de las respectivas coronas.

Siguiendo con la idea de permeabilidad de la frontera, un tercer plano del trabajo se aboca a las fronteras en movimiento, entendiendo a la frontera como ese lugar permeable abierto en el que interactúan todas las sociedades: la hispanocriolla, la portuguesa y la indígena, generando dentro de este mundo un complejo mosaico étnico en donde las coronas peninsulares tuvieron que idear diferentes modelos de control y organización.

Por último, el bloque sobre historiografía, memoria e identidad cierra el libro dejando abierto el debate en la temática planteada.



*Centro de Historia Argentina y Americana
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Nacional de La Plata - CONICET
ISBN 978-950-34-1235-0*